

Proyecto FONDECYT 11100083, Inv. Resp. Alicia Solomonone, "Producciones E.H.T." "Bol. 46477, 08850 2012"
\$ 3.850.-

ANTONIA TORRES

Ch
861.4
T 693 i
c. 1

Inventario de equipaje

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES
BIBLIOTECA EUGENIO PEREIRA SALAS



Esta publicación contó con el aporte del Gobierno Regional de Los Lagos
Departamento de Cultura y Universidades



LAS ESTACIONES AÉREAS (1999)

Inventario de equipaje

© ANTONIA TORRES

R. 24.091-

Inscripción N° 158.169
I.S.B.N. 956-260-378-4

© Editorial Cuarto Propio

Sazie 2270, Depto. D, Santiago-Centro, Santiago

Fono/fax: (56-2) 6874352

E-mail: produccioneditorial@tie.cl

Composición: Producciones E.M.T. S.A.

Imagen portada: "Bocetos para cajas", Román Torres Agüero

Producción genral y diseño: Rosana Espino

Impresión: LOM Ediciones

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

1ª edición, octubre del 2006

Queda prohibida la reproducción de este libro en Chile
y en el exterior sin autorización previa de la Editorial.

I

APERTURA DE TEMPORADA

ADVERTENCIA

No se debe traspasar el sueño con el rayo de la espada
ni tampoco someter a juicio la poesía de los camaradas
Remover los dormideros con asuntos inoportunos
como es la crítica
es encender la luz del velador y volver inefable el sueño.

Déjese en paz musitar los febriles delirios
No sea que el amanecer sorprenda al demonio
/partiendo nueces.

TODO LIBRO ES UN CAZADOR OCULTO

empolvado
espera en su nicho, tumba momentánea
la secreta ilusión de cantar al unísono
todo libro es un cantor ansioso
envilecido por el tiempo
única voz que, en silencio
retumba entre cuatro paredes.

Estoy rodeada de un coro mudo de voces
las escucho a veces, mas de un bosque cercano
suele llegar el soplo
de un sueño pegajoso que no me abandona
y como siesta empozada en invierno
en el charco del hastío
duermo
sin escuchar

El cazador anida en mi oído
y murmura
así, despacito
el

SECRETO.

Primera inmersión

I

zambullirse en este río
abandonar, por algunos segundos siquiera
la realidad
sumergidos en su espejo
su infiel reflejo
desde donde toda perspectiva es mejor y más bella
punto de partida de cualquier travesía

río arriba
zarpan húmedas aves, abajo el Calle Calle

mi nariz asomándose sobre la existencia
o un paréntesis de ella.

II

el primer baño de la temporada
es siempre el último pedazo de un sueño
la noche anterior

como adivinándolo
lo ensayamos hundiéndonos en la duermevela
la víspera de la inauguración oficial de la estación.

nunca se sueña dos veces con el mismo río
pero el rito es el mismo
todos los años
la noche anterior
al primer baño del verano.

Segunda inmersión

Andre Racz en la memoria.

*La memoria arroja y deja en seco
una multitud de cosas retorcidas;
una rama retorcida en la playa,
devorada; lisa y pulida
como si el mundo rindiera
el secreto de su esqueleto,
rígido y blanco.*

T. S. Eliot

Llevarse de la vida solamente
algunos tesoros encontrados en la arena:
trozos flotantes, boyas de madera, brillantes colores
conchas, caracoles
los restos que sobreviven de un desastre náutico
los pequeños tesoros reunidos
cada verano
dispuestos a lo largo de la costa
para descifrar el paisaje.

Cada piedra tiene aquí su correspondencia
sus concavidades en mordisqueadas rocas
se coleccionan piezas, redes
en donde cada espacio vacío del rompecabezas
quema como la sal
en los surcos de las manos de los pescadores.

Sólo restos,
pedazos dispersos de un libro benévolo
materia encontrada al azar para leer las señales
el íntimo mapa de la existencia.

TARDE VERTICAL

*No nos exijas la fórmula que pueda abrirte mundos,
pero sí alguna sílaba seca y torcida como una rama.*

Eugenio Montale / *Huesos de Sepia*

La tarde no escribe sino en su legajo,
su tierra de hojas
busca palabras picoteando el suelo
—palomas entre las verduras—
cuando la feria y sus frutos mueren.

La tarde vertical que pende
con la pesadez de una gota de lluvia
escribe con la sospecha
de la palabra que está siempre por decirse
pero se calla.

La tarde y su rojez de otoño avergonzado
sopla su aliento para que crezca la hierba sobre la tumba
mientras la muerte cría su costra dura y reseca.

TERCO OTOÑAL

Terco el sol otoñal de mis días que me sueña y me duerme
Terco el quemador de testas, que entre plazas y parques
me obliga a recoger las hojas olvidadas y húmedas de
/su libro:

las metáforas que van a dar al resumidero del día
esas quebradas en donde musgo y paciencia
tejen la atmósfera de lo que es igual en el mundo.

Terco el que en su majadería pregona el "mi mano es
/muchas manos"
y la llamamos mi mano que escribe, boca y ojos cosidos

l a m a n o e s c r i b e

en este vasto cuerpo que somos
cuerpo en donde se congrega la tarde
con todo su sueño secular.

MÁS ALLÁ, EN EL DESPEÑADERO...

*El poema que no digo,
el que no merezco.
Miedo de ser dos
camino del espejo:
alguien en mí dormido
me come y me bebe"*

Alejandra Pizarnik

Más allá
en el despeñadero del romanticismo
la memoria no guarda
ni siquiera un soneto que con cada uno
de sus perfectos huesos, como sílabas
despierte el silencio del poema que crece.

No sé qué de lirismo contienen aún los amantes
a la hora de los parques en sus respiraciones
ni qué sesuda oscuridad
los versos borrachos de alguna alcantarilla
versos que no preguntan ni responden
pero eres mi testigo como gotera espantosa.

Está hermosa la edad de tu palabra,
me dices
yo la creo gastada.
Quiero escribir, pero me sale espuma.

LEO ESTOS LIBROS CORONADOS...

I

Leo estos libros coronados de polvo
en esta pieza sola que entra en el cielo
mi esquina lectora es la proa de un barco:
hasta que cayó el sol sin que lo oyera
y la lectura es un grillo anidando
vicio solitario chirriando en mi oído.

II

Extraña de mí
no me reconozco al entrar en esta pieza lectora
sigilosa para no asustarme
me sorprende obligándome a significaciones sombrías
que zumban furiosas en este aire
mixtura en encierro
me sorprende
peinando palabras largamente hermosas
frente a un espejo
preparándome una emboscada a mí misma
cada mañana más cerca de la miseria.

NO ES DE LA FOSFORESCENTE RAMA DE ABEDUL

de donde cuelga la imagen
ni está en el resto de café en el fondo de la taza
ni en el humo de cigarro al final de la fiesta
ni tampoco en su sabroso olor entre mis dedos.

Apenas si se puede contener la tentación de escribir
/sobre una fotografía
imagen desteñida de una memoria mecánica

cuando todo es imagen qué se puede decir
mejor es amarrar la barca a la orilla de esta página
mientras las confusas instantáneas de la realidad
den vueltas y vueltas como un disco en el pick-up
desprendiéndose de toda palabra innecesaria
toda metáfora de más:
y ya en la orilla, sólo el abedul
su fosforescente rama
para observar el cielo.

CISNEROS HABLA A SU HERMANO AMBULANTE

Los libros son adobes de una torre que nunca edificaste
poeta ambulante,
y ofreces tus poemas en canastos al mejor oído postor.
Ahuecas la cabeza para que no te detenga
la sorna de tus hermanos
el duro asfalto de la tradición, la historia de la
/desmemoria.

Vistes la ingenuidad impenitente
en una gastada camisa limpia
para no contagiarte con la vergüenza ajena
soy poeta, escribo versos y cuento historias,
pero no escribo para usted
adivinas de soslayo el desprecio y la desconfianza
no hay corazón que te aguante
otro siembra el árbol, tiene el hijo y escribe el libro
porque eres de otro país, ambulante, de otro tiempo.
porque *naciste cuando el musgo envejecía entre los nuevos*
/puentes sobre el río.

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES
BIBLIOTECA EUGENIO PEREIRA SALAS

SE OYEN PASAR ESTACIONES AÉREAS *

Me espera aún la otra casa frente al mar
húmeda y oscura ahora
ensancha sus paredes al tímido sol del invierno.
En tanto
la casa construye su propio recuerdo
sus estaciones aéreas
¿de qué sirve imaginarla
extendiendo su gris alfombra de arena
su mar teatral de papel azul?
Los barcos zarpan húmedos al alba
en esta casa de playa
como aquella noche en que aguardamos al paso del
/cometa
los ojos de niños tras el lente
en un abril benigno cuando el verano ya había sido
/sepultado
y mientras el hermano menor dormía
seguimos al envejecido astro bordeando el mar.
Aún me espera la casa
con un mar más cinematográfico ahora
para hallar las horas perdidas de la infancia
en un mes cruel
y en una playa
arenas en que nada florece.

* S. Quasimodo

CIUDAD QUE VIAJA HACIA ADENTRO

Aquí
la vaguedad y sus signos son fijados
con certero golpe de tinta sobre la tierra.
El viento no duda cuando dibuja
el verso que es un surco en la tierra de una quebrada
sólo sus reminiscencias marinas
oxidán, a veces, con el tiempo
el esqueleto del poema.

Aquí
la vida se mira pasar con gafas de turista antiguo
y se puede oler la pestilencia del verbo.
Las coronas del monje y sus continuas renunciás
son pan de cada jornada.
La geografía y sus intersticios son el tejido del día
que se deja leer
tirando del ovillo
a cada punto
te confundes con el paisaje.

Más fácil es renunciar al pan que a las palabras
se nos advirtió.
Siempre lo supe cuando me vine a vivir a esta ciudad
y me detuve a escuchar el paso del tiempo entre la
/hojas.

TANGOS

I

El tango que va a saltitos es el pulso de un contrabajo
la tensada cuerda que lamenta que la intenta y la persigue
tropiezos de silencio, la alegría que da el dolor.

II

Tango, el fingidor, imitándose a sí mismo
como tocando frente a un espejo.
El silencio y sus dudas son el poema
hermoso de no poder
hundido en el ritmo no alcanza el agudo.

III

Pretender
que el ocio es triste y nos acompaña
como sueño jugueteando en la cabeza
ese sueño incesante que golpea demoledor
la muralla del pensamiento
el poema inconcluso pero final
el único hermoso cuando lo miran.

CONVERSACIÓN

a Pablo

Hoja a hoja tragamos las palabras
en esta conversación que se deshoja por sílabas
mojándolas una a una en el jugo de la memoria
lamiéndole los dedos a cada frase
de una conversación silenciosa
que como lento caracol
hoja a hoja
hasta el carnosos corazón del silencio
condenados a la muda eternidad de la alcachofa.

NADA TENEMOS QUE VER

Nada tenemos que ver con la vida
cuando caminamos de la mano y nos besamos en las
/esquinas
y empañamos con un suspiro los espejos torcidos de
/todas las vitrinas.

Nada tenemos que ver con la vida
y así y todo recorremos la ciudad que ignoramos
con la fe a punto de cuajar en las cocinas.

Nada tenemos que ver con la vida
pero la derramamos en todas las acequias
y juntos besamos a cada ambulante
que ofrece su vida montada en viejas carretas.

Nada tenemos que ver

pero a partir de esta ciudad despeinada
será trazada la ubicación de nuestros días.
De la ventana penden los espejos de la bella miseria
las ropas que olvidamos llevar, el espanto como tripa.
En cada muro
las casas que no habitamos pero que poseemos
corremos a ocultarnos en ellas
a mirar el mismo atardecer de mañana
y la vida mordiéndonos el corazón con su mirada.

CUANDO VOLVEREMOS A VER, preguntas
y ya la distancia comienza a tejer su tela viscosa
ávida de tiempo y kilómetros
su tela de transeúnte
de uno más en el corredor de la calle.
Cuándo
y nuestras miradas se extravían
mientras los amigos recuerdan las ciudades que nunca
/han visto.

Sin embargo, como la olvidada y vieja actriz
nos bajamos del escenario
(la prudencia a la que obliga la despedida inminente)
nos separamos mascando nuestras soledades
murmurando un "mañana te ví"
y admitiendo que hace días
que esta ausencia venía anunciándose a sí misma
como un mal sueño que nos despierta con hiel en el
/aliento.

NOTAS PARA EL REENCUENTRO

I

El despunte de tu rostro en la ventana
(una quebrada de Valparaíso al fondo)
es un gesto de romanticismo
aquí en Valdivia o en cualquier parte.
El aire es uno solo entre las dos ciudades
y tu barba oxidada
el viento marino quizás
es la más bella poda de otoño a la que haya asistido.

II

Como tarde de domingo
entre café y los libros de siempre
un viento que trae pastosos canciones
(un viento literario, por cierto) lo desordena todo.
La vieja memoria confunde
tus recuerdos y los míos, un poco de nostalgia
el cóctel perfecto.

III

La plaza es una fotografía
(la intervención de lo real)
el desembarco en la ciudad-puerto de los encuentros
mi hombre-muelle en quien llevar a cabo
la puesta en escena de esas metáforas
que imagino en mis viajes (imaginarios también)
algunas figuras de una retórica manoseada
(como las bancas del muelle)
que ensayo en mis sueños hasta el cansancio
la ansiedad de atracar en ti
fondear, primero, tu desánimo
y allí
en el centro
otra vez
en la materialidad del abrazo
recrear
el lugar del poema.

II

FIN DE TEMPORADA

EN EL PUEBLO SIN LÍMITES

quedan señales, marmóreos hitos
dejados por el mar
para la reconstrucción imaginaria.

La plaza es un potrero por donde cruzan animales
rumiando la nostalgia condensada de sus habitantes.

Tres caras tiene el recuerdo:

el poema, hora y día y los muertos
la inscripción como lápida

clavada en medio del que fue Toltén 1960
añosos cipreses dibujando el plano ibérico
mapa sin el cual habría sido imposible la

/reconstrucción del recuerdo

y el sol, como antigua luminaria
desenfocando un poco el primer plano
de este paisaje amarillo y empolvado.

primer andar

y así como el día y su transcurso nos enrolla como a un
/cigarro

porque al día hay que liarlo antes de fumárselo
y no se le puede guardar hecho
porque sabe distinto, seco

y no se puede tener días preparados, alineados en una
/caja

así como se suceden los temas en un disco

temas aprendidos de memoria y que podríamos

/tararear sin escucharlos

así presentimos los días y los adivinamos

y entre cada intervalo ensayar la entrada del piano, la

/trompeta o del saxo

así también se nos anuncia la mañana ya desde la taza

/de café

todo el día y sus intersticios en el calor de la humeante

/taza

su escritura escondida

que bebemos como a un muerto para hacerla nuestra.

segundo andar

en la fotografía
aparecen borrosos mi padre y su amigo
en cuclillas para igualar el aire de mi lente
de apenas seis años de edad.
la casa, atiborrada de libros
es también un difuso daguerrotipo del recuerdo
la memoria fotográfica y discriminatoria
conserva instantáneas de escasas escenas:
un soleado patio y rosales
el pesado aparato entre mis manos
los mayores, cuerpo gacho
gesto de futbolistas antes del partido
mi emocionado respirar tras la lente
triunfo del precoz retratista:
inclinarse al modelo hacia su disparo.

tercer y último andar

I

Pesado paso en el piso
desganado
condenado al surco que dibujas
sobre la tierra.
Es tu huella el inicio de otro viaje
ése del que tiene anhelo la pisada en el aliento
el intervalo
exhalo

II

Algunas hojas de tu libro se arrugan
otras se pierden en la penosa travesía.

*No hay retorno en este bosque
Habrás perdido el mapa o ya no sabrás leerlo
El reverso de este viaje lo comienzas como a un viejo libro
ahora por detrás,
leído al revés
es ya otra historia que te absorbe.*

ORILLAS DE TRÁNSITO
(2003)

La primera sección corresponde al libro *Las estaciones aéreas*, Ediciones Barba de Palo, Valdivia, 1999.

I

Recostados sobre aéreas e inmensas piedras

acariciados por el pelaje que les ha dado el tiempo
parecíamos creer que la vida era un sinfín de tardes

/soleadas

entonces, como ahora, la naturaleza se arrodillaba ante

/los días

y resignada al clima de nuestras almas

acompañó cada minuto, cada uno de nuestros húmedos

/besos,

cada libro, cada siesta empozada

fiel a la promesa adolescente:

altas yerbas rozándonos las orejas

ahora quizás

en estos meses de calma

pueda decir: fui feliz

(el follaje se agita sobre mi cabeza

el sol brilla y enceguece mi lectura

tu sombra prepara el verano y la casa que vienen)

mientras escribo

caen blancos pétalos de guindo sobre mi cuaderno

y espero a los girasoles escuchando germinar la

/maravilla.

(líneas de un destino unívoco)

dijiste
que podría leerte como en un libro

los versos de tus manos y tu cuerpo

emplear métodos adivinatorios para descifrarte
y obtener letras o números cazados en el aire

dibujaría un mapa con los trozos que te recorren:

vellos, arrugas,
huesos, cabellos,

comí de tu carne durante el viaje
atravesé húmedas selvas
planicies amarillas
me especialicé en resolver *puzzles* existenciales
reuní datos para darles sentido
(te describo)

pero la constelación de tu cuerpo
está atravesada por estrellas fugaces
líneas de un destino unívoco
en el que éramos

*las víctimas de una falsa ciencia
los practicantes de una superstición:
la palabra*

las secretas costumbres

*estoy convencido de que hay más rutina
en las aventuras que en un buen
matrimonio.*

Cesare Pavese

todas las noches recorre mi espalda
escribiendo un poema que habla de nuestra historia:

el eterno regreso al matrimonio.

se comen frías lentejas mirándose a los ojos
encaramados
uno al otro como arañas a la pared
se interroga, se interpela, se grita
se mira el techo en la oscuridad y se adivinan los sueños
no estoy seguro de tu amor y otros boleros sisean en el aire

—prende la luz.

—apágala.

*—cuéntame algo.
si no conversamos la vida acabará pronto.
cuéntame alguna historia, aunque sea la nuestra.
la vida está hecha de historias
miles de ellas como telas de araña.
téjeme cualquier cosa.*

Entonces comenzaba:

“existimos para acompañarnos
alimentados de la ilusión
el pan del amor conyugal.
Retozar abrazados en el mismo jergón
cuando en verdad estamos separados por siglos de
/biografía,
siglos de identidad, siglos de soledad
en que cada uno duerme solo en la cuenca de sus ojos,
para reunirse en un sueño común
soñado al mismo tiempo
en el que compartimos casa, comida y lecho”.

Pláticas

I

Nuestra conversación se vuelve
una sala de cine vaciándose lentamente
al terminar la película que nos deja inmóviles
mientras el acomodador nos mira ansioso
apurando la cháchara y el pasillo.

El espacio en blanco que media entre tu taza y la mía
(o entre un extremo y otro de la cama)
es un vacío, un silencio, un no-lugar
de esos que en las ciudades acumulan hiedra
basura
o crímenes.

II

Guardamos conversaciones

en cajas de cartón
selladas y empolvadas bajo las camas
entre nuestras ropas y en el desván.

Como el amante que guarda los recuerdos de la amada
pinches caracoles marinos piedras cartas semillas
fotografías tristes testimonios
en una caja de zapatos como ataúd:
el rito del entierro es el mismo.

para roer el hueso de nuestro amor
he practicado meses con el poema
sin resultado.

tal vez consista en sepultar
como el perro
la obsesión por un tiempo
hasta un momento más propicio
en que la tierra haya hecho su trabajo.

la lluvia escribe
un capítulo más de la novela
sobre nuestro techo.

su lápiz rasguña
minuciosamente
-la escritura en el zinc-

poema que habla
dos amantes
años atrás
refugiados de la lluvia

un hotel de inminente desaparición.

Tarareas una canción mientras lavas los platos.

Lo interpreto como un gesto de romanticismo
una señal para deponer las armas.

Es la bruma de la muerte que viene hacia nosotros
la palabra no oída, la palabra gastada
flota inquietante sobre el puente.

El agua cayendo en susurros entre los trastos
no moja, no lava, no disuelve el silencio adherido
a todo el universo que poseemos:

un montón de ollas sucias.

Al amanecer

la anciana recorre el cuarto en desvelo.
Más abajo, la pareja divide su tiempo
entre pañales, libros y francachela.

Escenas que no se cruzan, no se escuchan, ni se tocan.
Perfectos planos de un arquitecto que pareciera
los espacios con el lápiz o el cuchillo
o tal vez el director editando nuestras vidas
pedazos de película en el suelo como uñas
restos de papeles y basura tras la función
proyecta la historia en la tela:

una ventana iluminada a la hora
en que la niebla y los ancianos se levantan

II

año cero

destilamos

el día
entre ramas de mañío, canelo, coigües
el siglo que se iba en un hilillo de luz

destilamos

un acto de alquimia en medio del silencio
/cavado
entre el moribundo calor de la tarde y la
/construcción del sendero

destilamos

la última gota de un año seco que fue a parar a
/la fogata
junto con los desaciertos de la biografía
/personal

ascendimos

destilando en las camisetas el rencor
/acumulado
vimos caer el último sol en mil años y bajamos
/ con linternas para hallar el destino

oler el polvo, el suelo, besar sus piedras
hurgando, husmeando levantarle el tejido al día
recorrer sus cisuras, soplar entre sus rendijas
quietito allí
como dormido
para alzar de pronto la vista del libro
y asegurarse de que ya no moriremos esa noche

atrás

la ciudad azul

destilaba gota a gota el atardecer que escurría junto al
/miedo

de bajar más tarde por el túnel:

furtivos saltos, carrera de asesinos perseguidos por
/linternas y perros
el frenético sonido de la hierba rozándonos las piernas

apurar el relato apurar el paso para espantar los

/muertos del siglo que

ahora

agónico

goteaba

alcanzar el campo que cruzamos imprecisos la memoria
cuyos senderos escogemos arbitrariamente para
/alcanzar el campamento

II

así como absorbe el tiempo por una pajita
alimenta la memoria de acuosos días

reserva ilimitada de mineral
con que encenderá la caldera subterránea
a donde van a parar
los residuos de la propia biografía
cabellos, uñas, células
restos para avivar el fuego de la existencia

III

y el día traía agua
lluvia o sudor
agua
desde el amanecer tibio entre las piernas
hasta casi medianoche

goteaba la espera, casi dolor
casi fuerza

con el más hermoso beso
alimento tu labio al besar mi pecho
con el beso más buscado
dibujas mi cara
yo la tuya
como los enamorados.

Patios oscuros

breves tragaluces en que el sol apenas
alcanza en su oblicuidad
a entibiar la hiedra que sepulta
la fugaz niñez, recuerdo

allí
entre inusitado pasto y lápidas
jugamos a las bolitas o pedaleamos casi
una bicicleta que apenas se sostenía en pie
entre un extremo y otro del territorio.

Patios traseros

o laterales
una de las siete maravillas del mundo antiguo
cuyos jardines colgantes desafiábamos
con la mira de un juguete
ensayo precoz de las sucesivas muertes
que enfrentaríamos afuera

Patios breves

sombríos aleros de la casa de Dios,
la nuestra o la del vecino
tres cuartos de cemento y uno de prado
la mágica proporción del tedio.
Como en un *ring*
cada esquina es un aliento en donde crecen
pequeñas flores, heroicos brotes de resistencia vegetal.

Algo de terror habita en estos patios

la noche que sube en sus cañones, sube al sueño
las preguntas que cuelgan de sus jardines
tal vez el día entero pende de la verja
de pronto, el ladrido de los perros que nos ata al
/presente.

Sorprende el tránsito por esta zona oscura
en la que el sol ilumina a destellos
(igual que en mi memoria)
los rincones húmedos que habitan caracoles
musgos y chinitas.

Un muro lavado por la lluvia
ahuyenta a los intrusos.

El surco anaranjado que dibuja el zinc en el suelo
juego de saltos y números
lo mismo que afuera
luche o rayuela
seis, cinco
descanso
cuatro, tres
descanso
dos y uno:
la cuenta regresiva
para entrar al cielo.

Nalcas en el cementerio

Comíamos nalcas en el cementerio.

Como antes, equilibrados en una bicicleta
sostenidos en un pie
una

Y

al borde de la calle.

Comíamos nalcas en el cementerio
otrora
ahora sobre tus huesos.

Las mismas, untadas en la sal
una

Y

de bastón en la tumba.

En el inicio de los tiempos
lamíamos golosos

colgados de fibrosos hilillos
la prehistoria de la ciudad y su bosque.

El que va a morir no saluda
ni contesta.

Cifra su mirada en la pared
entre suero, alcohol y agujas.

Enfrente
compañeros del dolor suspiran
mismos líquenes del acuario.

¡Cuántas veces la escena como premonición!
¡Cuántas la agonía ensayada en los versos!
"La muerte es puro surrealismo"
me dijiste en un sueño, "vanguardia cruda".
Hierba de la mejor, pensé
un viaje entre el infierno y el paraíso.

Es que estábamos entrenados en estas prácticas
panteoneros, lloronas, viudas y huérfanos.
De tanto leerlas
se nos volvieron mudas las advertencias.

El que va a morir no saluda
ni despide
habrá escrito, silencioso y triste,
el último poema esa noche
en las arenas de la muralla.

A Jorge

La provincia europea evapora su jornada
en gruesos telares de bruma,
telón de fondo para la prematura muerte del día.
Más allá,
la gran ciudad hierve entre copas y animadas charlas
/de mesón.

Somos unos viejos campesinos alemanes
bajando las persianas al frío y al mundo
que encienden sus lámparas de combustible
abrigan sus soledades
los poemas humean precoces a la noche.

¿Hacia dónde escapa la tarde de este hemisferio?

Lejos, al otro lado del mar, manos y pies taladrados
puedes contar todos tus huesos,
mientras nosotros, nos sorteamos tu túnica.
La heredad no es sólo materia, la casa de mi niñez y tus
/talismanes:
a cada uno toca también su porción de dolor,
su cuota de odio.

Me reservo, junto al hermano menor que ya no duerme
el beso de plata que sella tu muerte
los dos vástagos de tu maltratado tronco
únicos testigos y concelebrantes en esta temprana cena
el beso final, el adiós, la imagen religiosa bajo tu pecho

soplo los últimos secretos en tu oído hueco
el hijo desenreda la hiedra de tus dedos
que se graban en los míos
un padrenuestro ahogado
entre hipos
y mis disculpas por no llegar a tiempo.

¿Hacia dónde escurre la tarde en tu hemisferio?

Los antiguos inmigrantes
traían consigo las herramientas para reproducir el
/pueblo natal.

En el viaje inverso me acompañan
los elementos del álbum familiar: el esqueco de la historia.
La boda de los padres cuando caía el verano
para así no olvidar el origen
la ciudad azul, magnífica,
el día que enterramos el siglo
el nacimiento de nuestra hija
los amigos, las madres infinitas en su espera
la muerte presentida y tu expirar profundo
que me despierta a sobresaltos
a medio camino entre tu cama y un aeropuerto europeo.

¿Hacia dónde ascienden los sueños del hemisferio?

La foto reproduce una tarde feliz:
el río entre niños y perros.
Una pobre orilla de playa a la que nos obligaba
el verano en la ciudad y su desierto.
La remota niñez se sumerge
junto a las oxidadas formas de Valdivia entrevistado

entre pesados fierros y memoria.
La inmersión en aguas de lo antiguo
cuando te creía nadador experto
de un río que oculta, aún hoy, el sonido de la muerte.

Un rostro es un rostro en París

Campos Elíseos, Parque Luxemburgo

Sagrado Corazón

un rostro que espera es el tuyo y el mío
entre amapolas de todos colores

rostro que añoras

rostro de culpa y madre

rostros de gente en el metro

silentes y abstraídos

el rostro que enfrentan y niegan

rostro del padre muerto

el del esposo, la hija

que cruzan el parque, entre follaje y estatuas griegas.

Un rostro es el rostro

del hambre y el miedo

el retrato de la niña que está por nacer

su estampa futura en el lápiz de un artista callejero.

El rostro es la foto que sacas en medio del tumulto,

entre tus cosas

escarbas

el tesoro como botín de guerra

y lloras.

El incendio convoca a los curiosos en medio de la noche

como la llama de algún aniversario oficial

o zancudos al pabilo de la muerte.

La premonición nos despierta de un mal sueño

para llevarnos a otro que transcurre a metros de la

/ventana.

La tarde anterior

entrevimos el caserón abandonado

entre el pasto y las lápidas del tiempo

y discutimos acerca del inexorable transcurso de la voz

sus campanadas perentorias

llamando al centro cívico y sus rituales.

La noche atrocemente iluminada por la belleza de una

/hoguera

al lado, el río comunitario que nos ata al siglo y sus luces,

pasa como un ahogado pensativo, flotando,

asido al lomo de la historia.

La escena es atemporal

como pudo ser cien años atrás

quienes celebran, los mismos

en camisión y pantuflas, bruscamente iluminados

husmeando entre el carbón y las cenizas

buscando alguna pista, algún signo:

la truculenta forma de las llamas

el trazado de las tablas en el suelo

los restos humeantes del desastre

cuya mojada fórmula enrarece el aire

para interpretar así, entre todos, el vaticinio.